

«Desarmar la Historia»  
XXVIII Seminario interdisciplinar  
Barcelona, 9 de marzo 2009

«La transmisión de la Historia como responsabilidad moral»

**Begoña Roman Maestre**

*Profesora de Ética de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona*

La experta comenzó su intervención señalando que la Historia no sólo es la narración de unos hechos, sino también de una experiencia intersubjetiva, es decir, de varias personas que la comparten. En ese sentido, sostuvo que pueden existir diversas versiones de la Historia, por tanto, al explicarla es necesario explicitar desde qué posición se hace y cuáles son las fuentes que se utilizan, además de aceptar la revisabilidad de la propia narración.

Para Roman el sentido de la Historia es, por una parte, entender los hechos del pasado; y por otra, utilizarlos como fundamento para construir un proyecto de futuro. Lamentablemente, precisó, al recuperar la Historia solemos fijarnos sólo en los elementos racionales de su trayectoria y nos olvidamos que en ella también hay muchas decisiones y hechos totalmente irracionales. Reconocer también esos elementos nos da una perspectiva más realista de nuestra propia historia. Añadió que sólo en la medida en que seamos capaces de reconocernos como hijos de nuestro pasado, podremos emprender un proyecto de futuro. En ese sentido, la catedrática señaló que la idea del selfmademan americano (el hombre que se hace a sí mismo) nos ha hecho mucho daño, pues nos ha hecho creer en un individualismo que no es tal, pues todos los seres humanos somos fruto de múltiples redes de relaciones sociales de las que hemos formado parte a lo largo de nuestra vida.

Asimismo, la académica sostuvo que una perspectiva histórica que incorpore todos estos elementos debe darnos herramientas para reconocer el bien del mal en la medida en que nos acercamos o alejamos de los ideales que nos planteamos como sociedad. Añadió que al hacer ese ejercicio debemos hacerlo desde el perdón y mirando hacia el progreso; es decir, reconociendo que tenemos derecho a equivocarnos (aprender del pasado) y teniendo en cuenta cuál es el futuro que deseamos.

En esa línea, la experta rescató el principio de responsabilidad de Hans Jonas basado en la hermenéutica del miedo (post holocausto), para pensar en cuáles son las metas (situaciones, escenarios, sociedades) que no deseamos. Probablemente –afirmó Roman– sea mucho más fácil ponernos de acuerdo en lo que no queremos que en lo que deseamos, lo cual ya constituye un primer horizonte compartido que nos ayude a caminar hacia el ideal de la “paz perpetua” planteado por Kant.

## «Los medios como espacio y fábrica de la memoria»

### **Francesc-Marc Álvaro Vidal**

*Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Ramon Llull*

Álvaro comenzó asumiendo que –como sostiene Umberto Eco– “los medios son máquinas del olvido”, ya que la rapidez y el volumen de información que estos manejan es tan alto que inevitablemente la actualidad de un día supera a la de su antecesor. Sin embargo, explicó el experto, al mismo tiempo que favorecen el olvido, los medios utilizan diferentes mecanismos para re-actualizar el pasado.

En primer lugar explicó el mecanismo de las efemérides a través del cual se actualizan algunos hechos del pasado, que responden a determinados intereses que existen en la sociedad en un momento dado. Un segundo mecanismo –precisó el profesor– es el de la agenda política que suele utilizar hechos del pasado destinados a promover ciertos debates para favorecer o perjudicar a determinadas fuerzas partidistas. La revisión judicial de hechos remotos es otra de las fórmulas cómo los medios rescatan el pasado, tal como ha ocurrido recientemente con crímenes cometidos durante la guerra civil. Se utiliza también la Historia en los medios de comunicación como reivindicación identitaria –señaló el experto– es decir, para destacar los rasgos característicos de un determinado colectivo. La comparación de sucesos entre diferentes pueblos o colectivos es también otra de las maneras en que los medios recurren a la Historia. Como último mecanismo, Álvaro describió lo que él denomina “el mercado de la nostalgia”, para referirse a las recreaciones ficticias que realizan algunos medios (preferentemente televisivos) con fines de diversión. Es la industria del recuerdo.

A través de estos mecanismos los medios de comunicación utilizan el pasado para hacer auditoria histórica, para mitificar la vida de ciertos personajes, para legitimar unas versiones del pasado y deslegitimar otras, para revivir memorias en pugna o

para banalizar otras, incluso, lamentablemente, en ocasiones se utiliza la Historia como munición, señaló el ponente.

Para finalizar, el académico afirmó que los medios de comunicación han contribuido en gran medida al surgimiento de novedosos conceptos relacionados con la «Historia» y la «memoria». Por una parte, gracias a la inmediatez de los medios audiovisuales, se habla hoy de “la Historia en directo” cuando, gracias a los medios audiovisuales podemos ser testigos en tiempo real de hechos que los mismos medios catalogan como “históricos”. Al respecto, Álvaro Vidal señaló que muchas veces este adjetivo se utiliza de manera injustificada para despertar curiosidad y expectación, aunque los hechos a los que se refieren no tengan mayor importancia social. En la misma línea el concepto de “memoria virtual” hace referencia a la capacidad que tienen los medios de, por una parte, diluir la memoria experiencial y construir en su reemplazo una memoria mediática o “virtual” de un pasado remoto, como ocurre con algunas series que recrean el pasado constituyéndose como único referente sobre éste para muchas personas.

## «Historia, convivencia y ciudadanía»

### **Carlos Martínez Shaw**

*Catedrático de Historia Moderna de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*

Martínez sostuvo que la Historia debe ser un referente para mirar con esperanza el presente y el futuro.

Como marco de su presentación, el académico afirmó que la Historia reciente ofrece demasiados signos de pesimismo: la guerra de Irak, el limbo legal de Guantánamo, la masacre de Gaza, el surgimiento de estados tiránicos post caída del comunismo, la crisis económica, además de múltiples lacras sociales que afectan a miles de personas, como los niños soldado, la prostitución infantil, entre otras. Parafraseando a Cicerón, el catedrático sostuvo que “la Historia es maestra de vida”, por tanto debemos aprender de ella, para construir un futuro sin cometer los errores del pasado.

Concretamente, Martínez Shaw propuso buscar en la Historia elementos que puedan servir como fuente de esperanza para pensar el presente y el futuro.

Algunos de esos hechos son, por ejemplo las ideologías de la compasión (el cristianismo y el budismo), así como los ideales de la Ilustración: el primado de la razón, la revalorización de la naturaleza, la importancia de la libertad y la secularización.

Según el catedrático, la recuperación de estos valores puede contribuir a la construcción de un mundo mejor para todas las personas. De este modo –señaló el ponente citando a uno de sus maestros, Pierre Vilar- “la Historia sirve para no hacerse (vanas) ilusiones, pero sí para mantener la esperanza”.

***Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.***